RODOLFO CORIA, EL PALEONTOLOGO QUE RASTREA LA VIDA DE HACE 200 MILLONES DE AÑOS EN LA PATAGONIA

Cómo vive el argentino que halló el dinosaurio más grande

El hombre que encontró los restos del "Giganotosaurus carolinii" y el "Argentinosaurus huinculensis" en la zona de Plaza Huincul, en Neuquén, cuenta en esta nota cómo es su trabajo. Si tuviera que elegir un lugar en el mundo sería el que eligió. Y además...

por Diego Long

Rodolfo Coria es, hoy por hoy, la figura argentina más importante en lo que a dinosaurios respecta. Cuando se habla de un científico, la fantasía hace que se imagine a un ser de edad avanzada, despeinado y balbuceando verdades que nadie entiende, salvo sus seguidores que se apuran a anotar las celebridades proferidas.

En cambio, si el científico en cuestión se maneja dentro del campo de la antropología, la paleontología u otras ciencias polvorientas, la imagen muta a un ser más bien joven, barbudo, de inobservable cabellera a raíz del obligatorio sombrero redondo y de insustituible vestimenta marrón, al mejor estilo *Daktari* o *Jurassic Park*.

Siendo así, se puede afirmar que Coria es el prototipo del buscador de dinosaurios. Salvo detalles como que acaba de rasurarse dejando sólo un grueso bigote sobre su rostro y que el sombrero redondo no es tanto de investigador como de turista, por el resto, es indudable que estamos ante un paleontólogo de veras.

Como si faltara alguna confirmación, es quien ha descubierto al dinosaurio y al carnívoro más grande hallado hasta el momento en el mundo.

Coria tiene 41 años, pero aparenta cinco menos. Seguramente es el resultado de dedicarse a lo que ama. Dicen que así, se está más cerca de la felicidad. Además, su forma pausada de hablar y su buen humor lo convierten en alguien con quien da gusto saber acerca de la fauna que habitó hace más de 200 millones de años el suelo que hoy pisan altos edificios.

Hace muy poco, el Explorer Club trajo al investigador y director del Museo Carmen Funes, de Plaza Huincul, a Buenos Aires para que cuente acerca de los últimos y próximos trabajos relacionados con los dinosaurios. Allí, además del *Giganotosaurus carolinii* y el *Argentinosaurus huinculensis*, Coria contó acerca de "otros hallazgos que también tienen mucha relevancia y que quizás no son piezas tan mediáticas como los de gran tamaño pero que también tienen un lugar destacado"

—¿Qué tipo de relevancia tienen estos descubrimientos?

—Fundamentalmente son hallazgos que han permitido incorporar conocimientos que hasta el momento no se tenían sobre la evolución de los dinosaurios de La Patagonia.

—¿Son especies que no se conocían o son especies que estaban en otro lado pero no se sabía de su existencia por estas costas?

—Son especies que no se conocían. Siempre que hablamos de Patagonia, hablamos de hallazgos de especies que no se conocían, siempre son endémicas, nunca se ha dado de encontrar especies en Patagonia que ya se conocían en otros lados del mundo.

Coria explica la definición de especies de manera que lo entienda hasta quien se encuentra tan lejano en conocimientos de dinosaurios como en contemporaneidad con éstos.

Por ejemplo, así como hoy hay perros, caballos, etcétera, alguna vez estuvieron estas especies.

Como si hiciera falta más didáctica, Coria explica: "Cuando uno habla de dinosaurio hay que pensar en términos de como cuando uno dice mamíferos, ahí dentro uno agrupa a la ballena, al perro, al hombre... esto es lo mismo. Dentro de dinosaurios vos tenés una diversidad absoluta, enorme, hay bípedos, cuadrúpedos, carnívoros, herbívoros... así como están los peces, las aves, los mamíferos, también están los dinosaurios. El *Tiranosaurus rex* es tan dinosaurio como el *Prontosaurus*, aunque sean muy distintos"

Aproximadamente existen unas 400 especies de dinosaurios en el mundo. Sin contar los dinosaurios avianos (las aves dinosaurios) de las que hay miles de especies.

El 10 por ciento de los descubrimientos mundiales han sucedido en La Patagonia.

Coria se especializa en dinosaurios del grupo neuquén, que es una fauna particular de dinosaurios, preservada en la cuenca neuquina y dentro de este grupo su mayor experiencia está entre dinosaurios carnívoros.

—Si tuvieras la posibilidad de elegir un lugar del mundo en el que podrías desarrollar plenamente tu trabajo, crecer, ¿qué lugar elegirías?

—Neuquén. En este momento es el lugar con mayor potencialidad para poder producir hallazgos que sean contribuciones relevantes al conocimiento. La Patagonia es el lugar.

—¿Se sufren necesidades de algún tipo, en tu profesión, no sé, de tipo económicas, estructurales...?

—No, no, para nada. Más colegas mujeres...

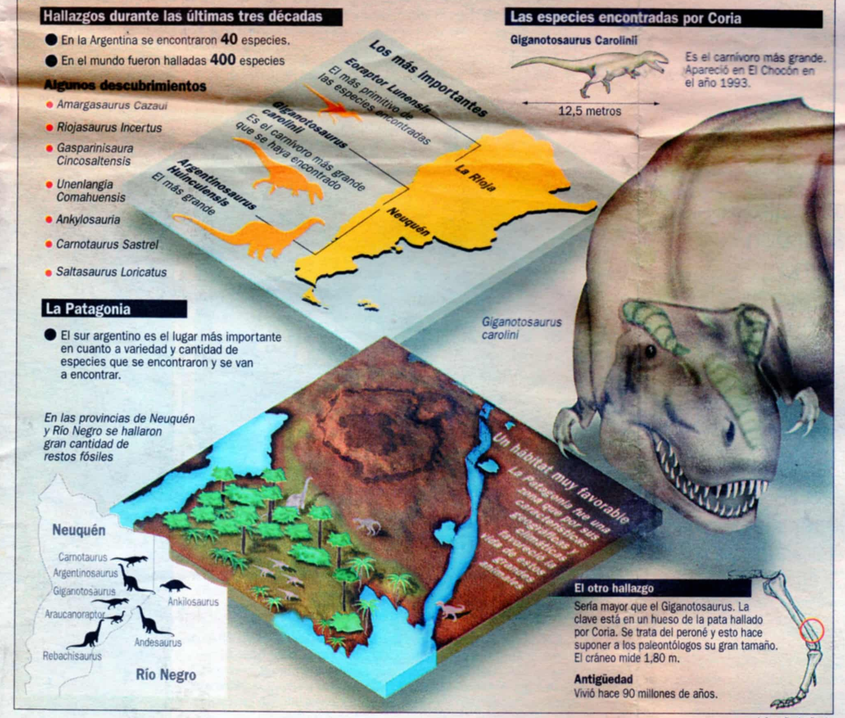
Luegó de las risas pertinentes, Coria explica que, en términos de financiación, la investigación paleontológica en la Argentina "es algo que zafa" en medio de tantas necesidades. Por supuesto que confiesa que no vendría nada mal un refuerzo a este apoyo financiero pero no se queja. Eso sí, el científico deja bien claro que "una cuestión es la financiación del proyecto de investigación y otra cosa es ser paleontólogo como medio de vida. Si bien hay plata para hacer financiación, falta presupuesto para cargos, para paleontólogos. Los cargos de paleontólogos que hay en el país son cargos que dependen de la administración pública, son sueldos del Estado" y ahí disminuye un poco la envidia general y se descubre el perfil optimista de Coria cuando sólo pedía más colegas mujeres. El perfil de quien convive con la situación tragicómica de subsistir con un sueldo de mil pesos y manejar un presupuesto anual de cien mil. La queja tardó pero, como no podía ser de otra manera, llegó. Coria cuenta que a veces no puede gastar el dinero asignado siempre por fundaciones—porque harían falta por lo menos dos paleontólogos más y el Estado no los nombra. "No hay sensibilidad en las instituciones ni del nivel nacional, ni del provincial, ni del municipal para generar cargos para incorporar plantel científico a las instituciones, que son los que mueven las cosas. La ciencia se desarrolla en base a la actividad del científico, no por sí misma. Y el científico es un ser humano que necesita ir al supermercado y pagar sus impuestos como cualquier otro", asegura Coria y agrega: "Esa es la broca que uno tiene como científico argentino. Uno se preocupa en generarle un ahorro al Estado en los gastos de investigación, entonces lo menos que esperás es que si le ahorrás cien mil pesos al año en investigación, por lo menos que tiren 12 mil pesos al año en un sueldo más, porque en paleontología de dinosaurios —yo no me quiero meter en otras áreas de la investigación paleontológica del país— al Estado le sale nada, todo es financiado por fundaciones"

Como toda persona organizada que ama lo suyo, Coria tiene objetivos muy claros, pero también es muy optimista y para nada poco pretensioso.

Dice estar en el camino que lo llevará a conseguir lo que se propone. Por eso quiere seguir indagando sobre lo que pasó en su amada cuenca neuquina tantos millones de años atrás, con respecto a la fauna de dinosaurios que se preservó en ella. "Estoy convencido de que el conocimiento que tenemos actualmente de la diversidad de dinosaurios de la cuenca neuquina es una ínfima parte de los dinosaurios que realmente existieron. Recién estamos escarbando la punta del iceberg"

Argentina: el paraíso de los dinosaurios

Hace 100 millones de años Neuquén fue su principal hábitat. Equipos de investigadores trabajan aquí hace 20 años. En el que fuera un territorio boscoso cruzado por ríos, arroyos y volcanes activos, el paleontólogo Rodolfo Coria halló restos de cinco carnívoros de la misma especie



Infografía: La Razón

Una potencia, por los aportes privados

La investigación paleontológica en la Argentina siempre se realiza con fondos extranjeros o de fundaciones. En el primer caso, gracias a las normas de ética, todo proyecto que involucre participación extranjera tiene que tener presente la contrapartida argentina. Que es el mismo condicionamiento que hay en el exterior. Cada país pretende proteger el protagonismo científico de sus investigadores.

Según cuenta Rodolfo Coria, la Argentina, dentro de las condiciones del país, trabaja bárbaro en paleontología. Estados Unidos es quizás el país de mayor desarrollo en investigación de dinosaurios. Canadá trabaja muy bien, pero no tiene una población de paleontólogos de dinosaurios tan grande como la Argentina, que es el país con mayor población de estas especies en el mundo, después de Estados Unidos. Aunque hay una diferencia abismal, en la Argentina hay una docena de paleontólogos y en Estados Unidos son más o menos doscientos o trescientos. Después ya vienen países con uno o ninguno. En Canadá hay dos, por ejemplo.

La paleontología argentina es una de las más prestigiosas del mundo, el nivel es muy bueno, los argentinos son respetados en todo el planeta porque es una de las actividades científicas más antiguas del país. Además, hay muchos estudiantes por recibirse o ya recibidos que buscan trabajo.

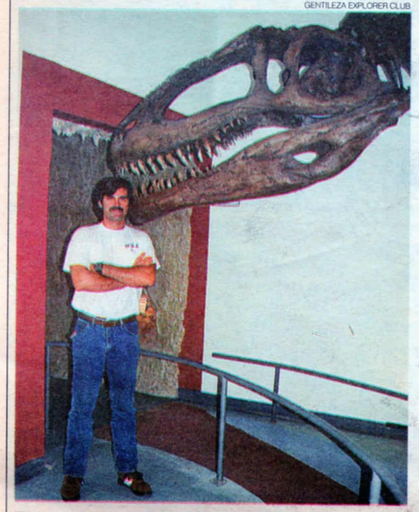
SE UNEN LA ARGENTINA Y CANADA

El proyecto para investigar los dos paraísos del mundo

Rodolfo Coria también participa en un importante proyecto conjunto entre la Argentina y Canadá. Esto es una asociación entre dos museos de paleontología. El Carmen Funes, de Patagonia, del cual Coria es director, y el museo Tirren de la ciudad de Drunheler, en Alberta.

Ambos sitios representan un lugar de acumulación de fósiles pertenecientes a varios ejemplares de dinosaurios carnívoros, de la misma especie, una canadiense y otra patagónica. La idea es investigar ambos sitios sucesivamente porque se ha descubierto que tienen un denominador común: "En la Patagonia, hemos hallado una especie nueva de dinosaurio carnívoro de gran tamaño —la canadiense es una especie conocida desde principios de siglo—, pero ambos lugares tienen la particularidad de ser los únicos del mundo en donde se han acumulado restos de dinosaurios carnívoros, de distintos tamaños de la misma especie, o sea adultos y juveniles" cuenta Coria, y explica: "Eso es bastante inusual. En el registro fósil de todo el mundo no se conocían lugares de este tipo, en el caso canadiense ya se han identificado doce ejemplares y en el sitio patagónico seis. Esto nos permite suponer una hipótesis, quizás extremadamente especulativa, pero con cierta base empírica sobre la posibilidad de que dinosaurios carnívoros de gran porte, bichos de más de diez metros de largo, habrían elaborado algún tipo de hábito gregario, o sea que podrían haber vivido en manadas". Esto es un conocimiento que no se tenía.

GENTILEZA EXPLORER CLUB



El "Gigantosaurus carolinii", el dinosaurio que sorprendió al mundo.

Los hallazgos de dinosaurios carnívoros de gran porte siempre eran de ejemplares aislados, por lo tanto se asumía que tenían hábitos solitarios de vida, como el tigre. "El ejemplo fósil del tigre sería el *Tiranosaurus rex*. Se conocen nueve ejemplares y todos fueron encontrados en distintas partes de Estados Unidos, aislados", enseña el investigador. Pero en el caso de los nuevos descubrimientos, como son *bichos* del porte del *T. rex* que se fosilizaron todos juntos, por lo que se presume que hayan muerto todos de alguna forma catastrófica. Si vivían juntos quizá formaban algún tipo de manada. Como para ejemplificar, Coria agrupa al "tigre y al *Tiranosaurus rex*, por un lado, como formas solitarias, y los leones y estos ejemplares recién descubiertos, por otro lado, como formas gregarias. Son especies de entre diez y doce metros de largo. Son las formas más grandes que se conocen de dinosaurios carnívoros, aunque no vivieron en la misma época"

Radiografía de una vida apasionada

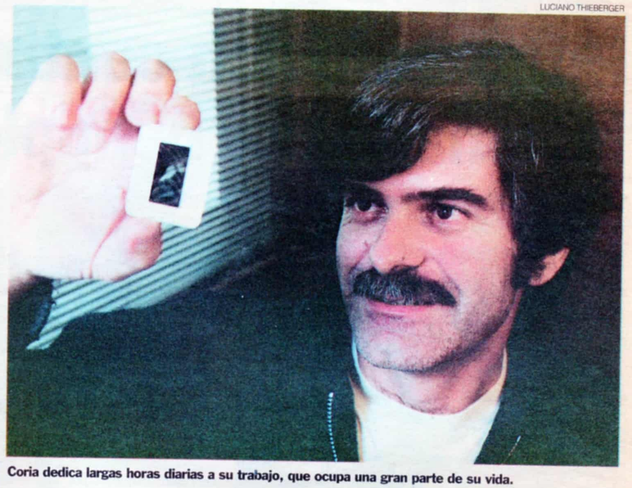
Una carrera puede ser prolífica, pero la de Rodolfo Coria se volvió maratónica. En síntesis, los trabajos más destacados en los que participó el investigador desde que llegó a Plaza Huincul, en 1989 —a veces junto con otros colegas— no son para nada menores.

Entre sus hallazgos se cuenta el *Argentinosaurus huinculensis*, el *Aelosaurus*, la *Gasparinisaura cincosaltensis*, el *Giganotosaurus carolinii* (el dinosaurio carnívoro más grande), el *Argentinosaurus huinculensis* (el más grande encontrado hasta la fecha) y dos ejemplares que aún no han sido bautizados.

Halló huevos con embriones de dinosaurios en Auca Mahuida, el sitio de nidación con huevos de dinosaurios más grande del mundo. Asimismo, una agrupación de carnívoros del paraje Cortaderas y un nuevo ejemplar carnívoro de La Rioja, además de un anquilosaurio. Se dedicó al reestudio del loncosaurio y a las relaciones filogenéticas de los titanosaurios; actualmente está abocado al estudio de la agrupación de dinosaurios herbívoros del Chubut central.

Asesoró gratuitamente en dos artículos de la revista National Geographic y en siete películas documentales. Participó en cuatro libros sobre dinosaurios. Y tiene como proyecto escribir un libro que sería publicado por Editorial Planeta.

LUCIANO THIEBERGER



Coria dedica largas horas diarias a su trabajo, que ocupa una gran parte de su vida.

UN ESPACIO PARA RECREARSE

Entre la ciencia y la ficción filmada en "Jurassic Park"

Entre descubrimiento y descubrimiento, se da tiempo para ir al cine... y opinar.

—Le hago una pregunta que quizá le cause gracia...

—Las preguntas nunca causan gracia, lo que causan gracia son las respuestas.

—Bueno, ¿vio "Jurassic Park"?

—Sí, un montón de veces.

—¿Cómo ve una película así un paleontólogo: esto no puede ser, se equivocan...?

—Los hechos están bárbaros, están muy bien hechos. Responden al conocimiento que nosotros tenemos actualmente de cómo eran estos animales. En la primera película se les va un poco la mano en el tamaño de los animales, por ejemplo el *T. rex* no es tan grande como aparece ahí. Ni tampoco el braquiosaurio, pero en la morfología de los bichos están muy bien hechos. En la segunda película, *The Lost World*, dejan jugar un fundamento que no tienen evidencia empírica que la sostenga, como por ejemplo que los *Tiranosaurus rex* vivían en pareja y cuidaban de sus crías. Eso no se sabe, no se conocen especies juveniles de *T. rex*.

—¿Hay distintas posturas ideológicas con respecto a esto?

—No, no, nosotros no nos manejamos con posturas ideológicas. Hay personas que aceptan una hipótesis y personas que no la aceptan.

—Bueno, eso es una postura ideológica...

—Pero no hay ninguna hipótesis respecto de que el *T. rex* tenía un cuidado de la cría intensivo, porque no hay evidencia para decir eso. Después, la cuestión de la clonación... es fantasía de la ciencia ficción que no tiene nada que ver con la investigación de los dinosaurios. Está basado en un estudio científico, pero no se hizo con dinosaurios sino que se hizo con unos gusanos fósiles.

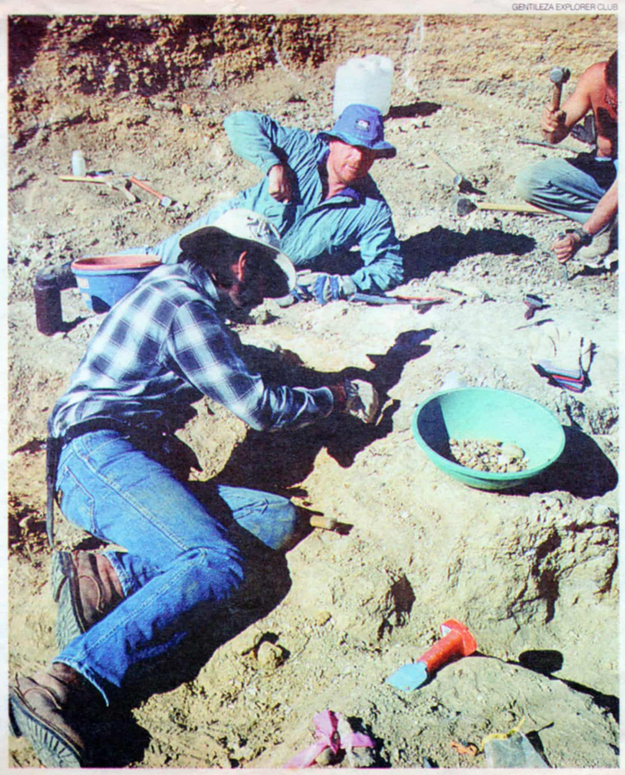
—Pero, entonces ¿es posible?

—Lo que se hizo fue en unos gusanos fósiles de unos 40 millones de años, que estaban muy bien preservados, se pudieron identificar microscópicamente estructuras celulares que podían corresponder a cromosomas. Ahora, el hecho del mosquito que picó al dinosaurio es ciencia ficción y es mérito de (Michael) Crichton, que lo tomó a partir de este hallazgo.

—¿Y es una idea demasiado lejana?

—No, no, yo no sé si es probable pero es posible, digamos que con aquel mosquito preservado en ámbar, que todavía contenga la sangre y que se pueda aislar la secuencia cromosómica de esa sangre en su panza... es una posibilidad. Que se dé o no se dé ya es una cuestión de tecnología... y de casualidad.

GENTILEZA EXPLORER CLUB



Coria en el yacimiento arqueológico de Cortaderas, Neuquén.